

“VERDADERA HIJA DE JESUS” EN LAS CARTAS DE LA M. CÁNDIDA

Tenemos muy reciente la aprobación del milagro que nos abre a la pronta canonización de la M. Cándida. Para las Hijas de Jesús, especialmente, nos habló en sus cartas repetidamente de su deseo de que fuéramos “verdaderas Hijas de Jesús”. Y esta es la llamada que hoy se nos sigue haciendo ante el acontecimiento de su canonización

“Ser verdadera Hija de Jesús”

¿Qué quería decir con esta expresión la M. Cándida? Parece una pregunta retórica. Sabemos (y subrayo el “sabemos”) que nuestras CFI no son más que eso: el camino para llegar a serlo. Pero a lo mejor “los árboles nos impiden ver el bosque”. Podemos perdernos en una legislación tan amplia. A veces ayuda hacerse preguntas simples y tratar de contestarlas como si una se las hiciera por primera vez. Yo intenté hacerlo así y me fui a sus cartas a ver qué decía cuando usaba esta expresión. Leí muchas, casi todas en las que habla de ello, creo que son unas 80, e intenté sacar las constantes, aquello en lo que insiste casi siempre.

Descubrí un riquísimo contenido en esta expresión “verdadera H. de J.” que he agrupado en 4 puntos:

- 1º. Ser y sentirse “hija” desde el amor
- 2º. Abnegación - Humildad
- 3º. Obediencia
- 4º. Alegría

1º. SER Y SENTIRSE “HIJA” DESDE EL AMOR

Ser “hija” y sentirse como tal es la vivencia más fuerte que experimenta la M. Cándida. Al leer sus cartas y sus escritos, al ver su vida, una tiene la certeza de que ha hecho vida lo que S. Pablo, en Rom 8, nos expresa como la realidad más profunda del cristiano: *“El Espíritu da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios”*.

“No habéis recibido un espíritu de siervos para vivir en el temor, sino un espíritu de adopción que nos hace clamar: “Abba”, Padre”.

La M. Cándida se experimenta amada por un Dios que es Padre: *“Ved qué amor tan grande nos ha mostrado el Padre, que seamos llamados hijos de Dios y lo seamos”* 1 Jn 3,1.

De modo, un tanto paralelo, vive la experiencia con relación a María, a quien invoca siempre como madre.

1.1. Este amor de Dios la M. Cándida lo vive **como don, como regalo, como gracia**. Así lo expresa en la carta a la M. Florentina Caballero (C.459) *“Este escogernos para ser hijas y esposas es la mayor dicha que podemos desear... somos las agraciadas...”* *“Sepamos ser agradecidas”*. El agradecimiento expresa, precisamente el reconocimiento del don recibido.

Pero el amor siempre es recíproco. Si ella se siente amada por Dios, su respuesta no puede ser otra que el amor. De ahí que repita insistentemente el deseo de fidelidad, entrega, unión con El; *“tratar de descubrirle en todo”*; *“ser muy amantes de Jesús y de su madre, María”*; *“sentirlo presente en su vida”*... y tantas expresiones de sus cartas que muestran un amor a Jesús y a María, tejido de sensibilidad para captar sus dones y

expresar su agradecimiento.

La M. Petra Calzada nos retrata así a la M. en su Informe: *“Era Madre del Instituto y su corazón sensible, volcán de fuego, era tan grande precisamente por lo grande que era su amor. Era mucha la capacidad de amar con que el Señor enriqueció aquel corazón fogoso, como decía el P. Segura S.I. Y ese amor intenso, fino y delicado por la santidad llevaba a cabo verdaderas filigranas que esmaltaban la práctica de una de sus virtudes favoritas, sin la cual la vida religiosa pierde todos sus encantos: la caridad”*.

Y el P. Segura solía decir a las H.H. *“Ganaréis a vuestra Fundadora en sabiduría, en ciencia, pero en amor de Dios, no”*.

1.2. De esa reciprocidad de amor nacen en la M. Cándida esas **actitudes de confianza en Dios, abandono en El, seguridad en su Providencia amorosa**. Son el fruto maduro del amor auténtico. Las vive y las expresa con la sencillez propia de quien las tiene bien asimiladas en su vida.

Son las cualidades del “instrumento” en manos de Dios. Es Dios quien lleva la iniciativa. Son también los signos de la autenticidad del hijo: *“Los que son conducidos por el Espíritu del Señor esos son los hijos de Dios”*. (Rom 8,14)

Estas actitudes de la M. Cándida evocan aquellas expresiones arrebatadas del amor de Pablo *“Si Dios está con nosotros, ¿quién contra nosotros? ¿Quién podrá apartarnos del amor de Cristo?”* Rom. 8

1.3. Pero el amor auténtico además de afectivo ha de ser efectivo. Tiene que traducirse en obras, en **coherencia de vida**. Y la M Cándida lo concreta en *“trabajar por la gloria de Dios y el bien de los prójimos” “conocer y cumplir la voluntad de Dios”*. Así lo expresaba en carta a Antonia Robles: *“Estoy dispuesta y preparada para hacer la voluntad de Dios en todo y para todo”*. Y en sus Apuntes Espirituales: *“Tu voluntad, Señor, será siempre la mía, pues mi ser y cuanto tengo me vino de ella. Dios mío, hágase tu voluntad”*.

Así ha visto su coherencia de vida uno de los teólogos del Proceso de Beatificación: *“Se ha dicho que la M. Cándida era una mujer profundamente apostólica por temperamento y por carisma. Y la verdad es que no se puede entender la obra educativa de la M. Cándida si no se tiene en cuenta, además de la elección divina, su exquisita sensibilidad para escuchar la Palabra de Dios en la existencia concreta de los hombres y en la realidad histórica de la Iglesia que le tocó vivir, Y, como respuesta a esta palabra, surgió en ella la decisión de gastar su vida en la misión educativa de la Iglesia en el campo que más lo necesitaba: “la educación e instrucción de las niñas y jóvenes”*.

Parece paradoja que desde esas actitudes de dejarse conducir... más bien pasivas, se lance a la acción con este ímpetu y nos exhorte con tanta fuerza a entregar nuestra vida a la misión. Son las paradojas del Reino...

Este amor, hecho obras, tiene para ella concreciones claras en el campo cercano de la propia comunidad: pide en este campo un amor que sea unión, ayuda mutua. Ser comunidades en misión y para la misión pide en primer lugar ser testigos del único mandamiento de Cristo “Amaos”. Y es la forma coherente de vivir el amor, como nos dirá San Juan: *“El que dice que ama a Dios y no ama a su hermano es un mentiroso”* 1 Jn 4,20. Todas las demás notas que definen a la “verdadera Hija de Jesús”, según la M. Cándida, nacen de esta vivencia de experimentar a Dios como Padre y se entienden desde ella. La M. Cándida subraya con especial acento la abnegación-humildad, la obediencia y la alegría.

2º. ABNEGACION- HUMILDAD

Sólo quien ama de verdad, quien ha contemplado mucho el amor gratuito de Dios hasta dar la vida, sabe que la renuncia y el despojo son el precio que hay que pagar para vivir el gozo de amar así. *“El que quiera venir en pos de mí que se niegue a sí mismo, que tome su cruz y me siga”* Lc, 9, 23.

Con palabras sencillas así lo expresa la M. Cándida: *“siendo como El, humilde”*; *“hace Vd muy bien en vencerse y sufrir en silencio”*, *“abrácese con Jesús siguiendo sus huellas”*; *“sea muy mortificada en todo”*.

La abnegación es la otra cara del amor. No podemos engañarnos, el amor no es el romanticismo del primer enamoramiento. Pero tampoco la abnegación cristiana es la renuncia ascética y voluntarista, fruto del solo esfuerzo humano. La abnegación tiene un sentido positivo. Supone haber encontrado un valor absoluto, el amor de Dios, por el cual otros valores pasan a ser relativos, y si es preciso, se renuncia a ellos. Es el sentido de la parábola del tesoro. El que lo encuentra va, y con alegría vende todo lo demás y lo compra.

La M. Cándida entendió muy bien, desde su experiencia, que sólo desprendiéndose de lo que uno es y tiene, recibe todo de Dios y así puede darse por entero a los hermanos en el amor. Ella fue persona de intensa vida de oración e intensa actividad apostólica porque fue persona de fuerte abnegación. Sabía muy bien que sin abnegación no es posible la libertad suficiente para discernir la voluntad de Dios, ni para encontrar a Dios en todas las cosas, ni para estar disponible para la misión. Por eso nos insiste tanto en la humildad y en que seamos muy mortificadas en todo.

Insiste también en ello S. Ignacio en el final de la 2ª Semana de E.E: *“Tanto más adelantará cuanto más saliere de su propio amor, querer e interés”*.

En las CFI la “abnegación y la humildad” nos las recuerda la M. Cándida en todas las partes de Constituciones. Desde la que pide entrar en la Congregación, Parte I, pasando por las distintas etapas de formación, la pone como elemento clave para ir adelante. El seguimiento de Jesús hasta la 3ª manera de humildad, en la Parte VI, es punto clave de la espiritualidad de la H. de J. En las cualidades de la Sup. Gral, en la que dibuja el modelo de la H. de J, pide que se distinga por la “humildad y caridad”. Y para mantener la Congregación en su buen ser, Parte X, ve como necesarias la humildad y la sencillez.

¿No parece excesiva tanta insistencia? Pues parece que la M. Cándida supo por experiencia cuánto tiene que purificarse el amor para que pueda convertirse en amor cristiano, tal como lo describe Pablo: el amor es humilde, no se irrita, no piensa mal, no busca lo suyo; todo lo excusa, todo lo aguanta, todo lo cree, todo lo espera... 1 Cor, 13.

3º. OBEDIENCIA

Cuando se leen atentamente sus cartas se descubre que la voluntad de Dios es el eje y la motivación más honda de todo el ser y actuar de la M. Cándida. No es posible captar lo que fue su obediencia sin esta pasión por buscar y hacer la voluntad de Dios. La radicalidad con que expresa esta actitud en sus cartas la lleva a superar todos los obstáculos que en la vida se le van presentando para llevar adelante lo que Dios quiere de ella. Y estos obstáculos, lo sabemos, han sido muchos.

Motiva a las HH a vivir la obediencia como imitación de Jesús, que se hizo obediente hasta la muerte (Fil. 2,8).

“Que la Virgen del Amor Hermoso le premie todo, como se lo pedí y pido, comunicándole sus virtudes, a fin de que sea una verdadera hija suya y de nuestro amante Jesús, a quien debemos imitar como a nuestro fiel modelo; enseñando más con el ejemplo, como El lo hacía; siendo como El humilde, obediente; sometiéndose siempre y en todo a la obediencia; mucha caridad con todas, ayudándose mutuamente, estando muy unidas con Dios, y que todas sus acciones vayan dirigidas a sólo Dios considerándole presente como está, y así observaremos las santas Reglas como El desea” (C. 470)

Y en carta a la H. Águeda Rey la anima así a vivir la obediencia:

“Tenga mucha confianza en Dios, hija mía, y no dude de que El le ayudará y dará gracia para cumplir lo que la santa obediencia le ordene, pues por nosotras nada podemos, es verdad; pero en Dios, todo; y como El es el que nos manda por medio de la obediencia, nos da también las gracias necesarias. Procuremos ser muy fieles a las santas Reglas, vivir muy unidas en una santa paz y caridad fraterna...” (C. 436)

La obediencia en el día a día de la Hija de Jesús no es fácil, porque tampoco lo fue para Jesús que *“aprendió sufriendo a obedecer” (Heb. 5, 8)*. Hay muchas cartas en las que la M. Cándida anima a sus hijas a superar las dificultades y las alienta para no decaer en el espíritu de fe y en la entrega de sus vidas a Jesucristo. En carta a la H. Josefa Uranga le contesta a una dificultad que ella le plantea:

“En esto, hija mía, hemos de hacer lo que Dios quiera, y nunca nuestro gusto. Si alguna vez nos manda la obediencia, ofrezcamos a Dios; y lo mismo cuando nos mandan cosas que no nos gustan; bendecir a Dios en todo... firme, hija mía, y alegre; está Dios con nosotras, esto nos basta y no queremos más. Esto siempre diremos por la gracia de Dios y de su Purísima Madre” (C. 292).

4º. ALEGRÍA

Es una nota que aparece casi constantemente en la vida de la M. y en sus cartas.

La alegría es para ella sinónimo de “serenidad, tranquilidad, paz, gozo”: *“Estemos muy tranquilas en la casa del Señor, pues la virtud es alegre, como decía Santa Teresa”*; *“En la tentación ríase y búrlese Vd de ese negrete que no pretende más que robarnos la paz y tranquilidad de nuestras almas” C.459.*

La alegría es uno de los frutos del espíritu y uno de los signos, por tanto, de quien se sabe hija y amada por Dios.

La M. Cándida invita a la alegría a sus comunidades, a las H.H. En la educación de las niñas nos anima a usar los métodos más alegres. No podía ser de otra manera desde su fuerte vivencia de Dios; y precisamente, la paz, la tranquilidad, la alegría sencilla que transmitía ella a su alrededor son las señales más claras de la autenticidad de su vida.

Que la M. Cándida nos ayude a vivir como ella caminando decididamente hacia la verdadera Hija de Jesús que el Señor sueña para cada una de las Hijas de Jesús cuando nos llama cada día a seguirle en este camino de evangelio.

Carmen Simón fi